



El P. Provincial de los Mínimos le puso el sobrenombre de **Socorro**, cuando había autorizado su entrada en el convento en 1799, diciendo que aquel era el que Dios quería que tuviera.

Dios quiso regalarle desde sus primeros años de monja mínima con la cruz de la enfermedad, que ella supo abrazar con gran generosidad.

La preparó su amado Esposo con mucho recogimiento interior para su profesión.

“Empecé con nuevos fervores mi vida. Las nuevas obligaciones que había contraído con mi Amado, deseaba cumplirlas con fidelidad”.

El primer oficio que ejerció fue de **enfermera**, labor que apenas le dejaba tiempo para acudir a la oración de comunidad, pero lo ejerció con mucho amor pues miraba al Señor en todas las enfermas. En ocasiones durante el trabajo, meditaba sobre ciertos pasajes de la Pasión.



También ejerció otros oficios como el de **portera y tornera**.

Oficios que le ocasionaron algunas fatigas, pero que supo sobrellevar con mucho amor y alegría.

Todos los días, antes de empezar a desempeñar el oficio, y quitarle el cerrojo al torno, se postraba en el suelo y rezaba.

A los muchos pobres que acudían al torno, ella los socorría proveyéndoles de algún alimento.



Sus escritos espirituales, son fruto de la obediencia a su director espiritual, quien le ordenó que escribiera todas sus experiencias espirituales. **En ellos, M. SOCORRO manifiesta al mundo la Gran MISERICORDIA Y BONDAD DE DIOS.**

El carisma penitencial de la Orden de los Mínimos, de expiación, reparación e intercesión, estuvo fuertemente marcado en M. Socorro.

“Y empleaba todo el tiempo de la oración pidiendo misericordia para todos los pecadores”



En **Febrero de 1813**, sus escritos se interrumpen, no sabemos los motivos, lo cierto es que el día **31 de marzo de 1814**, falleció en olor de santidad a los 44 años de edad.



San Francisco de Paula fundador de la Orden de los Mínimos

Para más información comunicar gracias y donativos dirigirse a:

Monasterio de Monjas Mínimas. C/ Nueva, 39
29300 Archidona (Málaga) ESPAÑA
minimasarchidona@minimas.org Tl 952 71 4184
www.minimasarchidona.org
C.C.C. Unicaja: ES74 2103 2006 10030010023

Sor Mª del Socorro Astorga Liceras



“Bendito seáis Dios de infinita Bondad, Dios de infinita Misericordia, Dios de infinito Amor.”

Archidona Agosto 2018- Nº7

SIENDO NIÑA

María Claudia Josefa Astorga Liceras, futura “Madre Socorro”, nació en Archidona el 30 de octubre de 1769 en el seno de una familia que le procuró una esmerada educación tanto en lo espiritual como en lo humano.

Su padre Francisco de Astorga, era un gran maestro alarife, construyó entre otras muchas obras maestras la plaza ochavada y la torre de la iglesia del convento de las Mínimas en 1790.



Cuando contaba sólo tres años y medio de edad, falleció su madre por lo que no se acordaba nada de ella, pero la llenaba de consuelo oír hablar de sus virtudes y de la educación que empezaba a darle.

En esos años de niñez, cuando aún tenía cinco años, temerosa de su madrastra y afligida porque su padre se había casado de nuevo, vio en sueños a la Santísima Virgen, que la tomó como hija, reverenciándola desde entonces como Madre y como Señora. Desde aquel sueño siempre que se refirió a la Virgen, lo hacía diciendo: “Mi Dulce Madre”. **Así iba creciendo su amor a la Virgen por el que se distinguió toda su vida.**



Desde que hizo la **Primera Comuni3n**, con ocho años de edad empezó a tener mayor conocimiento de la religi3n. Le gustaba quedarse sola en casa, para arrodillarse en el suelo y adorar al Santísimo Sacramento, ya que desde su casa situada en la plaza de la Iglesia veía la parroquia, dando gracias a Dios por haberla hecho su vecina. Desde muy pequeña sufría con fortaleza todas sus tribulaciones sin quejarse y sin contarlas a nadie, guardándolas sola en silencio.

JOVEN

Con catorce años, le escribieron un papel pretendiéndola para el estado del matrimonio; no llegó a comentarlo con nadie, ni siquiera con sus padres, y no sabía cómo responder.

Acudió llorando a su Dulce Madre, pidiéndole luz para conocer la voluntad de Dios. Mientras estaba orando, comprendió que su “Dulce Madre” la quería para esposa de su Hijo.

Con esta luz aumentaron más sus deseos de ser religiosa. En esta época empezó a ayunar con mayor frecuencia, y a buscar la manera de mortificarse. Muchas veces, a escondidas, ayunaba y guardaba el alimento, para entregarlo como limosna a los pobres.

En la adolescencia trabajaba ayudando en la casa y en el cuidado de sus hermanitos.

El día 5 de octubre de 1786, falleció María Cubero, la segunda esposa de Francisco de Astorga, esta circunstancia obligó a María a tomar las riendas de su casa.

RESPONDER A LA LLAMADA

Decidió hablar con su padre sobre la vocación que sentía y de sus ardientes deseos de ser religiosa. A éste, como era tan bueno y de profundas raíces cristianas le pareció bien, le dijo “que se alegraba mucho que eligiera el estado de Religiosa porque si el otro era bueno, éste era mejor”.

¿Pero dónde sería la voluntad de Dios que entrara?. La decisión no se hizo esperar, pues cierto día de la novena de san Francisco de Paula, estaba María en el convento de la Victoria de Archidona pidiendo luz a Jesús Sacramentado para conocer su santísima voluntad, se quedó con mucho recogimiento interior y allí comprendió que el Señor quería que fuese Monja Mínima.



MONJA MÍNIMA

En la noche del 27 de agosto de 1799, María se preparaba, pues al día siguiente, 28 de agosto, día de San Agustín, tomaría el hábito. Quería desprenderse de todas las cosas del siglo; no quería que nadie la molestara; ni quiso que se hiciera convite, ni tampoco despedirse de familiares y amigos, quería pasar desapercibida.

Aquella noche no durmió, y al día siguiente, el de la toma de hábito, se levantó muy temprano, pidió la bendición a su padre y acudió a la iglesia, donde confesó y comulgó. Explica que en la comuni3n, parecía que su Amado Esposo acariciaba su alma y estaba contento con su entrada en religi3n y con los prop3sitos que llevaba.



Así iba creciendo su amor a la Virgen por el que se distinguió toda su vida.